

Ismael LÓPEZ DOMÍNGUEZ: *La batalla del Marne: la última campaña del siglo XIX en Occidente*, Zaragoza, Historia Rei Militaris, 2022, 412 pp., ISBN: 978-84-1785-948-0.

Alejandro Acosta López
Universitat de Barcelona / Universidad Carlos III de Madrid

Una profundización de la batalla del Marne desde la Nueva Historia Militar que aúna tradición, renovación y solidez.

La batalla del Marne: la última campaña del siglo XIX en Occidente se trata de la primera monografía de un historiador muy joven que ha sabido conjugar la tradición y la renovación historiográfica al calor de la Nueva Historia Militar en un libro poliédrico, donde la pura Historia militar se abre a aportaciones multidisciplinares y a todo tipo de preocupaciones que conceden al libro una gran riqueza. En primer lugar, hay que decir que su autor, Ismael López Domínguez, es un joven investigador formado en la Universidad de Alcalá de Henares y que ha dado pruebas de su inquietud y su manejo en relación con la Historia militar desde edad muy temprana, a través de un ya dilatado conjunto de aportaciones en revistas especializadas y divulgativas. Ese entusiasmo es ostensible en la obra que nos



ocupa, que propone un estudio muy pormenorizado de una de las batallas más decisivas de la Primera Guerra Mundial como fue la primera batalla del Marne (5 a 12 de septiembre de 1914), una batalla célebre por haber servido para detener el Plan Schlieffen desplegado por el Estado Mayor alemán y ser, por lo tanto, punto de inflexión de la «guerra de movimientos», salvar la ciudad de París e iniciar la guerra de trincheras que caracterizaría los combates en el frente occidental hasta 1918.

Con respecto a las fuentes que conforman la obra, hay que decir que el libro de López Domínguez no se apoya en una consulta de fuentes primarias en archivos militares franceses como el Service Historique de la Défense ni en centros alemanes como el Bundesarchiv Militärarchiv; fundamentalmente, el autor se ha nutrido de un total de

188 publicaciones, es decir, de una encomiable y enorme recopilación de fuentes bibliográficas, que comprende tanto obras coetáneas al conflicto, como libros de Historia militar clásicos del período de entreguerras como bibliografía reciente. Entre la documentación secundaria que alimenta la obra hay que destacar el uso de memorias de los propios combatientes franceses, alemanes y británicos. Accesoriamente, el autor ha consultado algunos diarios españoles accesibles en línea, de los cuales ha extraído crónicas sobre el desarrollo de las batallas o testimonios de combatientes, principalmente, además de lo necesario para presentar la cobertura mediática de las batallas por parte de la prensa española. Con todas esas fuentes bibliográficas, Ismael López sostiene como premisa central del trabajo que la batalla del Marne fue la última batalla del siglo XIX en Occidente, en tanto que pone énfasis en lo desfasado de las tácticas, mentalidades y planteamientos desplegados en una batalla que prefiguró algunos cambios en la forma de hacer la guerra y que obligó a los contendientes a una rápida adaptación a la que sería una guerra de desgaste que rompió todos los planes de preguerra y que forzó a pasos acelerados una importante renovación tecnológica, científica y armamentística. La imagen de soldados a caballo equipados con sables siendo sobrevolados por aeroplanos resulta la imagen grotesca de la conjunción imposible de la guerra tradicional con las nuevas formas de hacer la guerra.

Posiblemente, el aspecto más sobresaliente del libro sea su estructura equilibrada, con dos grandes bloques de cinco y seis capítulos respectivamente, organizados cronológicamente. En el primer bloque, el autor expone minuciosamente el desarrollo previo a la batalla del Marne, especialmente desde el plano tecnológico y estrictamente militar, abordando en detalle lo que se ha dado en llamar la «Batalla de las Fronteras». En el segundo bloque se centra en el desarrollo de la batalla del Marne, no sin dedicar un último capítulo a la batalla en el discurso nacionalista francés y en la memoria pública, resultando especialmente interesantes las páginas dedicadas a los monumentos de recuerdo de la batalla, que evocan los trabajos de la historiografía cultural sobre la Gran Guerra y la obra de Annette BECKER *Les monuments aux morts* (Errance, 1988). Pese a ello, en muchos aspectos el libro es una obra de Historia militar clásica, con descripciones extensas de los planes de guerra, los movimientos de las tropas, el desarrollo de las ofensivas, etc. El detalle de las exposiciones confiere a la obra un interés y aporta viveza al estudio.

Uno de los capítulos más extraordinarios y útiles para cualquier estudioso de la Primera Guerra Mundial es el primero, en el que el autor aborda con gran detalle y de una manera muy didáctica cómo eran los Ejércitos en cuanto a armamento, uniformes, logística, organización, etc. El autor describe por ejemplo el estado de la incipiente flota aérea de los principales Ejércitos beligerantes, los tipos de armas empleados por los soldados, el número y eficacia de baterías, el desarrollo de las operaciones logísticas, etc.

Igualmente deliciosa y rica es la descripción del desarrollo de las operaciones; estrictamente en lo tocante a la batalla del Marne, explicada en el segundo bloque de la obra, el autor muestra una gran habilidad en el manejo de la bibliografía empleada para describir de manera muy profunda el desarrollo de los enfrentamientos en el río Ourcq, en el Grand y el Petit Morin o en las marismas de Saint-Gond. El autor ofrece al lector, por lo tanto, un seguimiento a lo largo de la línea de combates, y resulta muy acertado que, tal y como hace en el capítulo noveno, reivindique la importancia de los encarnizados enfrentamientos en el este, en Vitry-le-François y en Revigny-Verdún, matizando o cuestionando que, como muchas veces han afirmado historiadores militares clásicos, el desarrollo de la batalla del Marne se decidió solamente en la franja oeste. También conviene remarcar la inclusión de unos minuciosos Anexos, en los que López Domínguez muestra cuadros muy útiles sobre las características de las armas ligeras empleadas en la campaña o la orden de batalla de los Ejércitos contendientes. Asimismo, cabe destacar el excelente trabajo editorial, con una edición rica en mapas, fotografías e ilustraciones que ayudan a una mejor comprensión de lo que en la obra se expone.

Además, Ismael López Domínguez ha acertado en insertar al hombre dentro de su trabajo, esto es, en mostrar «el rostro de la batalla», utilizando el concepto del historiador militar británico John KEEGAN: el autor muestra una inquietud por cómo fue la experiencia de la guerra para sus protagonistas, por las mentalidades que configuraban la identidad combatiente y por todo el conjunto de miserias sufridas por los soldados. En este punto, la recurrente aportación de testimonios escritos de combatientes y oficiales confiere a la obra un atractivo destacable y acerca al lector la verdadera experiencia de la guerra, esto es, la de hombres que pasaban hambre, a los que se formaban terribles ampollas en los pies, que debían ver cuerpos destruidos o que presenciaban lastimosos el éxodo de la población campesina dejando sus casas sin saber dónde ir.

Entre las líneas interpretativas o reflexiones más remarcables del libro podemos destacar que el autor se sitúa en la matización del Plan Schlieffen, defendiendo que este no estaba completamente cerrado y que hubo un fuerte componente de adaptación al desarrollo real de las ofensivas sobre el terreno y que adoptó conceptos de Schlieffen y Moltke hibridándolos (pp. 64-69), sin llegar no por ello al punto de negar la existencia del Plan Schlieffen tal y como hizo Terence ZUBER.¹ Por otra parte, también resultan muy interesantes las páginas que el autor dedica al impacto de la guerra en la población civil francesa (pp. 161-171, sobre todo), tanto la desplazada por la guerra como la que rechazó dejar sus casas y quedó sujeta a la ocupación alemana. En esta aproximación social a la guerra que efectúa López Domínguez, resulta renovador que el autor se alinee con las tesis de Jacques PAUWELS, que sostuvo que el entusiasmo inicial de la

¹ Terence Zuber: *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871-1914*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

población francesa por la guerra fue un espejismo muy explotado por la propaganda y por los historiadores posteriores, puesto que la mayoría de los franceses aceptaron la movilización con resignación pero no demasiada exaltación. Por otro lado, aunque su desarrollo es pobre por emplear escasas fuentes en este punto, resulta de interés la reflexión que hace López Domínguez alrededor de la construcción de la batalla del Marne como mito y como milagro, apuntando el joven historiador al papel que desempeñó la Iglesia católica francesa en el relato casi taumatúrgico de la batalla y del futuro mariscal Joseph Joffre (p. 361). También hay que señalar que el autor concede un papel decisivo a la batalla del Marne, tanto por su importancia moral para la resiliente sociedad francesa como por poner fin al modelo decimonónico de guerra, evidenciando que en septiembre de 1914 ya no eran válidos los planteamientos militares seguidos en conflictos como la guerra franco-prusiana de 1870-71.

Pese a todo, *La batalla del Marne* presenta, junto a sus aciertos, algunas insuficiencias importantes. En primer lugar, la obra se presenta como un intento por cubrir un vacío en la historiografía en español sobre lo supuestamente poco y parcial que se conoce sobre la batalla del Marne; este apasionado anuncio que formula el autor en la introducción de la obra (p. 12) puede parecer, cuanto menos, pretencioso, y más habida cuenta que, pese a que no abordada de manera monográfica, se dispone ya de mucha literatura y producción historiográfica que aborda suficientemente bien esta batalla y los primeros movimientos de la guerra mundial, como el celebrado libro de Peter HART.² Además, pese al extenso uso de bibliografía, que se evidencia en un aparato crítico diverso, el autor no ha presentado un balance historiográfico introductorio para situar al lector en los principales debates sobre la batalla del Marne, ni tan siquiera sobre las fases en la evolución historiográfica alrededor de la Gran Guerra, con la excepción de unas páginas (pp. 370-373) que no completan satisfactoriamente ese objetivo. Una nítida identificación y clarificación del estado de los estudios sobre la Historia militar de la Primera Guerra Mundial habría sido hartamente conveniente al autor para poder reivindicar su obra dentro de una corriente de reflexión historiográfica y para poder resaltar sus aportaciones y su componente de novedad.

Por otra parte, existe una reprochable borrosidad respecto al planteamiento metodológico de la investigación y las hipótesis de la misma; a todo ello se añade, tal vez como consecuencia de la omisión de un necesario estado de la cuestión, que el autor ha descuidado en demasía las formulaciones teóricas y acaba presentando un libro que, en muchos de sus pasajes, es descriptivo, en ocasiones espeso, y no aporta demasiadas novedades ni elementos que inviten a la reflexión.

² Peter HART: *La Gran Guerra: Historia militar de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2014.

En definitiva, *La batalla del Marne: la última campaña del siglo XIX en Occidente* se trata de un libro recomendable tanto para el especialista como para el aficionado a la Historia militar, y un auténtico *bautismo de fuego historiográfico* para su joven autor. No parece no obstante que la obra reúna la ambición de dialogar ampliamente con la historiografía previa, pues la excesiva dependencia de otras fuentes secundarias provoca que el autor no plantee nuevas visiones ni camine apenas sobre nuevos terrenos. El gran mérito de la obra es, con todo, ser la obra más extensa y pormenorizada que el lector español podrá encontrar por mucho tiempo sobre la batalla del Marne.